



LIC. FRANCISCO A. GOTERA A.
VENEZUELA. Universidad del Zulia, Maracaibo.

RAFAEL VILLAVICENCIO

(Fragmento de la Tesis de Grado presentada por el Lic. Francisco A. Gotera A. para optar al título de *Magister en Filosofía*. Universidad del Zulia, 14-02-86.

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

INTRODUCCION

La América hispano-portuguesa ha estado influida por diversas tendencias filosóficas. La primera filosofía transplantada a Latinoamérica fue la Escolástica la cual proyectó su vigencia hasta bien avanzado el siglo XVIII. La independencia política de nuestros pueblos permitió una relación más directa con Europa. A consecuencia de este vínculo, la Filosofía positiva de Augusto Comte, en boga durante la segunda mitad del siglo pasado, dejó su huella en los pensadores americanos.

Venezuela no escapó al impacto del positivismo. Sabios venezolanos como Rafael Villavicencio, Francisco Eugenio Bustamante, Luis López Méndez y Luis Razzetti, hicieron suyas las ideas positivistas impregnadas de un evolucionismo darwiniano, spenceriano o haeckeliano. Para aquel entonces, tomar partido por la filosofía de Comte o por las que de ella se derivaron, significaba ser "anticristiano". Como es de suponer, la intelectualidad de la época se polarizó: de un lado, los positivistas; del otro, los creacionistas.

Ocupémonos a continuación del más fiel discípulo de Comte en Venezuela:

RAFAEL VILLAVICENCIO

Nace en Caracas el año de 1837 y obtiene su título de Doctor en Ciencias Médicas el 16 de diciembre de 1860, en la Universidad Central de Venezuela. Villavicencio demostró una vocación admirable por las actividades culturales y científicas durante toda su vida. Así lo vemos, entre los años 1862-1863, tomar parte en la creación de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, y de la revista *Vargasia*, órgano divulgativo de esa sociedad.

El doctor Villavicencio dio a conocer en nuestro país la filosofía positiva de Augusto Comte y su pensamiento evolucionó en esa misma línea.

En enero de 1869, el doctor Joaquín Esteva Parra le invita a Maracaibo y lo nombra, el 1° de septiembre de ese mismo año, profesor de Cirugía y Medicina Operatoria del Colegio Nacional, antesala de la Universidad del Zulia. En 1870, por invitación del doctor Gregorio Fidel Méndez, director del Instituto "Vargas de Jesús",

pronunció un discurso en ese colegio donde destacó la importancia de la experimentación en el progreso de las ciencias y la filosofía positiva. "El año de 1870 —dice en la introducción a *La Evolución*— nos encontrábamos en Maracaibo. El señor doctor Gregorio Fidel Méndez, ilustrado médico, ingeniero y abogado, había fundado en aquella un plantel de educación, que fue muy acreditado, con el nombre de "Vargas de Jesús". El 5 de julio de 1870 fue día de repartición de premios, y el Sr. Dr. Méndez nos hizo la honra de designarnos como orador de orden en aquel acto. *Como nosotros no despreciábamos ocasión de propagar los principios de la filosofía positiva, también hablamos de ella en nuestro discurso...*"

La permanencia de Villavicencio en Maracaibo, alternada con estadas en la capital, se extendió hasta 1881. Fueron doce años de aportes notables y fructíferos para la ciencia y la cultura zuliana, que compartió con médicos de la estatura de Francisco Eugenio Bustamante y Manuel Dagnino, aunque este último era partidario del creacionismo.

De regreso a Caracas publica el libro *La República de Venezuela bajo el punto de vista de la Geografía y Topografía Médicas y de la Demografía*, obra laureada por la Facultad de Ciencias Médicas de la universidad caraqueña. Entre 1899 y 1911 fue electo Miembro de número de la Academia Nacional de la lengua, Individuo de número de la Academia de la historia, Rector de la Universidad Central e Individuo de número de la Academia Nacional de Medicina para ocupar el sillón XVI. Comentando la personalidad del nuevo académico, la Gaceta Médica emitió los siguientes conceptos: "...el ilustre maestro en su larga y meritoria vida, ha contribuido poderosamente con su gran talento y vastísima ilustración al progreso intelectual de la Nación enseñando desde la Cátedra, el libro y el periódico. La juventud de Venezuela debe al doctor Villavicencio una considerable suma de fecundas enseñanzas y nunca podremos olvidar que fue él quien fundó en nuestra Universidad los estudios de la filosofía positiva y dio las primeras lecciones del método experimental en su famosa Cátedra de Filosofía de la Historia... No es un simple profesional el nuevo Individuo de nuestra Academia; es un Maestro eminente de la Biología; un gran Profesor de las Ciencias Médicas, un sabio que abarca la universalidad de los conocimientos"¹.

Figura relevante del siglo pasado y de los primeros años del siglos XX, el doctor Villavicencio fue, además, Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública; Miembro de la Corte Federal y de Casación; Presidente de la Sociedad Venezolana de la Cruz Roja y Médico Cirujano en Jefe de los Ejércitos Venezolanos. Murió en Caracas el 28 de agosto de 1920.

1. Citado por ALEGRIA, Ceferino en *Historia de la Medicina en el Zulia*. Vol. III. Caracas. Ediciones del Ministerio de Sanidad, 1969 p. 815.

VILLAVICENCIO Y EL POSITIVISMO

La doctrina de Augusto Comte se hizo pública por primera vez en Venezuela cuando el 8 de diciembre de 1866, el joven doctor Rafael Villavicencio, pronunció un discurso en la Universidad de Caracas dirigido especialmente a los egresados ese año de la primera casa de estudios de la nación. Esta pieza oratoria marcó la pauta de lo que habría de ser la filosofía del venezolano a lo largo de toda su vida: el positivismo. Sin embargo, no fue un positivismo puro el que practicó. Su disertación transcurrió en medio de una mezcla de influencias darwinianas, spencerianas, etc., las cuales pueden ser detectadas en su amplia obra escrita.

Don Rafael, como lo llama Diego Carbonell, se declaró alumno de Comte. "Me cuento entre los discípulos de la filosofía positiva, vale decir, pertenezco a la escuela fundada por el ilustre pensador Augusto Comte, y cuya enseñanza ha sido divulgada con tanto brillo por todos sus adeptos"².

Villavicencio fue fiel a la doctrina del maestro francés. Reflejos del *Curso de Filosofía positiva* son las manifestaciones anteriores y posteriores a la fecha en que se define comteano. Cuando se refiere a las evoluciones sociales no se aparta de su maese y las expresa así: "Todas nuestras concepciones, y, por consiguiente, las que rigen a la sociedad, pasan necesariamente por tres estados sucesivos: En el primero, el hombre explica los fenómenos por la intervención de seres superiores en acción constante sobre el universo; en el segundo, se sustituyen entidades abstractas a los seres concretos del primero; y en el tercero, finalmente, ilustrado su entendimiento por el estudio de la naturaleza y el desarrollo sucesivo de las ciencias positivas, llega a comprender que los cambios que se verifican en el orden natural son el resultado del flujo incesante de las actividades inherentes a las cosas de donde resultan leyes inmutables"³.

Pero Villavicencio profundiza en el tema. A semejanza de Comte que amplía lo referente a la ley de los tres estados en el *Discurso sobre el espíritu positivo*, el venezolano hace lo mismo en *La Evolución*: "La forma teológica o personal de pensar, que es la forma original y espontánea: considera los hechos del universo como gobernados, no por invariables leyes de sucesión, sino por las voluntades particulares, directas y arbitrarias de seres, reales o imaginarios, dotados de vida e inteligencia. Lo que caracteriza este modo de pensar no es lo de la voluntad, sino lo de la arbitrariedad; las voluntades directrices son consideradas como aparece a primera vista la voluntad humana, no sometida a ninguna ley.

La forma positiva o científica de pensar que es la forma definitiva, explica los fenómenos de la naturaleza por la acción de una energía intrínseca sometida a

2. VILLAVICENCIO, Rafael: *Discurso* 12/3/1875.

3. —————: *Discurso* 8/1/1869.

leyes inmutables. Aquí, nada es arbitrario, ya que la ley impera por todas partes en el universo.

Como estos dos modos de pensar son contrarios, el pensamiento humano no ha podido pasar de uno a otro sino a favor de un intermedio que es la forma ontológica o metafísica, en la cual los fenómenos se refieren, no a voluntades, sino a abstracciones o entidades que se toman por realidades”⁴.

Notamos aquí que Villavicencio, si bien comparte con Comte la evolución del pensamiento, difiere de él en cuanto a la utilización de los términos: teológico, metafísico y positivo. En primer lugar, estima que la palabra *teológico* es extremadamente reprobatoria; la de *metafísica* involucra muchas ideas que no deben formar parte de ella; y la de *positivo* porque se usa frecuentemente en el mismo sentido de utilitarismo. Villavicencio prefiere decir que la inteligencia humana sabe de la producción de los fenómenos en la naturaleza y se los explica de tres maneras sucesivas: 1a. por la interpretación *personal*; 2a. por la *ontológica*; y 3a. por la *científica*.

El positivista venezolano ilustra los tres estados para demostrar la veracidad de la ley de Comte en cada una de las ciencias. En Astronomía, por ejemplo, hace alusión a los tres reinados de Uranos, Cronos y Zeus; a Helios y Apolo recorriendo el cielo para distribuir uniformemente el calor y la luz sobre la tierra, y ser reemplazados durante la noche por Artemis, etc.; Aristóteles explicando el movimiento de los astros por la tendencia natural hacia lo mejor; las esferas de cristal, los epiciclos y los vórtices de Descartes; finalmente, los fenómenos celestes regidos por la ley de Newton y la gravitación universal. En fin, un estado teológico cargado de fetichismo y politeísmo; un estado metafísico y un estado positivo.

Como Comte, Villavicencio fue implacable con la metafísica. A su juicio, toda ella está cargada de negatividad, de destrucción de lo establecido: “El papel de la metafísica ha sido, en verdad, esencialmente crítico, aspirando a hallar solución a las cuestiones absolutas por las solas luces de la razón, ha sido enemiga constante de los poderes religiosos y de todo orden político y moral; ha hecho gestiones repetidas para destruir lo existente, y sustituirlo con teorías que desprovistas de sólido fundamento, se desvanecen como el humo y más de una vez ha conducido los filósofos al materialismo... La metafísica antigua minó las bases mentales del politeísmo; la metafísica moderna ha asestado crudos golpes al establecimiento católico; y de su seno han salido tantos factores de doctrinas socialistas. Por eso los sabios de estos tiempos la han suprimido del número de las ciencias, relegándola al inútil cuadro de las especulaciones del espíritu en su impotente esfuerzo por alcanzar lo imposible”⁵.

4. _____: en *La Doctrina positivista*, pp. 122-123.

5. _____: *Discurso 8/12/1866*.

Y refiriéndose a los partidarios de la metafísica, no es menos severo: "Los metafísicos sitúan el alma, unos, en el átomo; otros, en todo el cuerpo; otros, en la glándula pineal y, otros, más atrevidos, la niegan totalmente. ¿Quién puede entenderlos en medio de tanta algarabía?"⁶.

Pero, si bien es cierto que Villavicencio centra su ataque en el estado metafísico, el estado teológico y, por ende, la Iglesia, no escaparon a su censura. Los rectores del catolicismo habrían preferido aliarse con el poder político en desmedro de los fieles. El prestigio de las nociones teológicas, retrógradas y conservadoras, disminuyó y la anarquía se hizo presente. Sólo habrá reconciliación entre ciencia y religión, si esta última se adapta a las nuevas realidades que enfrenta el progreso científico. "...las nociones teológicas y metafísicas han perdido la fuerza de convergencia que les daba ascendente sobre los espíritus, y sus disidencias son irremediables porque nacen de su propia disolución... Como las creencias son el cimiento de las sociedades, se ensaya inútilmente el mantener en pie el edificio sobre ellas levantado, después que han decaído en la apreciación de la conciencia humana. La anarquía ha penetrado en las ideas, y el desorden se ha manifestado en los hechos. La sociedad aterrada al sentirse herida de muerte, exige perentoriamente la solución del problema, pero la solución no es por cierto la que proponen las escuelas retrógrada y conservadora. La humanidad no volverá a creencias e instituciones que se han desvirtuado a sus ojos por su permanente contradicción con las demostraciones de la ciencia, ni puede permanecer en un estancamiento, que a más de anárquico se opone a la ley ineludible del progreso... progreso lento pero constante de las ciencias positivas, que han ido destruyendo poco a poco la base de la antigua concepción del universo"⁷.

Nuestra positivista hostiga a la Iglesia con mayor rigurosidad y acusa a los hombres consagrados a la propagación de la fe de no haber resuelto los problemas sociales que había vislumbrado siglos atrás el fundador del cristianismo. De tal suerte que, "...la promesa contenida en la enseñanza de Jesucristo, no se ha realizado aún en el orden social; la responsabilidad de tal hecho recae principalmente sobre el alto clero católico que se ha separado de las enseñanzas del Maestro..."⁸.

Es de suponer la reacción de los religiosos y laicos cristianos a estas críticas de Villavicencio. El que se mostrara adepto al positivismo comteano, del cual se derivaba el "agravio", dio lugar a que se le acusara de materialista. A defenderse de esa acusación dedicará nuestro autor gran parte de la introducción de su obra *La Evolución*.

6. Ibidem.

7. —————: *Discurso 29/6/1875*.

8. —————: *La Evolución*, Caracas, Tip. Vargas, 1912. p. XV.

CIENCIA Y FILOSOFIA POSITIVAS

En los discursos de 1866 y 1869, Villavicencio, siguiendo a Comte, clasifica las ciencias atendiendo al desarrollo del saber humano: matemáticas, astronomía, física, química, biología y sociología. Esta jerarquización implica un orden lógico que va gradualmente desde la ciencia más abstracta (la matemática) hasta la más concreta y compleja (la sociología). Cada ciencia particular tiene una importancia per se que aumenta cuando la pluralidad del saber científico constituye un todo unitario. "El estudio de las ciencias positivas, como agentes y término que son de la gran renovación intelectual y material que se realiza hoy en el mundo, constituye la verdadera necesidad de la época actual; y si bien es cierto que cada una de estas ciencias tiene por sí su utilidad relativa, también lo es que la legítima aspiración del presente es el estudio que coordina, sistematiza y comprende la totalidad de las ciencias abstractas o especulativas; el que abarca las nociones generales que dan razón del conjunto de las cosas, en una palabra, el estudio hecho bajo el punto de vista de la unidad y que merezca el elevado título de filosófico"⁹.

Pero, ¿cómo las ciencias particulares se transforman en filosofía? "...no tienen que hacer sino ordenarse en sistema; entonces ellas satisfacen a la condición fundamental de una filosofía, cual es la de suministrar los primeros principios de todos nuestros conocimientos colocados en un orden verdaderamente natural. Tal ha sido el admirable trabajo llevado a cabo por el genio de Comte"¹⁰.

En la *Opinión Nacional* del 12 de marzo de 1875, Villavicencio publica un artículo donde reitera su posición de 1869 y califica tanto al materialismo como al espiritualismo de ser elementos metafísicos, no sin antes definir lo que en su concepto es la filosofía positiva. "...la filosofía positiva no es otra cosa que el conjunto de los principios generales de las seis ciencias abstractas: matemática, astronomía, física, química, biología y sociología o ciencia social, ordenadas según una jerarquía determinada por la ley enciclopédica encontrada por M. Augusto Comte. Ella comprende la totalidad del saber humano abstracto, purgado de todo elemento metafísico; esto es, de toda especulación a priori... llámese materialismo, espiritualismo, etc. ..."¹¹.

No obstante el rechazo al materialismo y al espiritualismo, exteriorizado en la última frase de la cita precedente, Villavicencio, en el mismo discurso, dice lo siguiente: "...la filosofía positiva acepta la existencia de la materia como un hecho, sin ponerse a averiguar cuál ha sido el origen primero de ella, y limitándose a comprobar sus transformaciones. Procura, del estudio de los fenómenos actuales, deducir

9. _____: Discurso 1869.

10. Ibidem.

11. _____: Discurso 12/3/1875.

algunas consecuencias sobre los estados anteriores de los seres vivientes, de la tierra, del sistema planetario y hasta de los universos estelares. Respecto a los orígenes primeros, se abstiene de buscarlos, reputando la cuestión como necesariamente insoluble para el entendimiento humano, y abandonando estas especificaciones a la conciencia individual, la que puede resolver el problema, por la eternidad de la materia, hipótesis materialista, o por la creación sobrenatural, hipótesis espiritualista”¹².

Como bien lo dice Villavicencio, la teleología de la materia no es un objetivo de la filosofía positiva, dada la facticidad de aquella. Lo que más interesa son los cambios que en la materia inorgánica u orgánica se producen, retrospectivamente consideradas en este caso específico. Esta visión evolucionista es filosóficamente spenceriana por cuanto el pensamiento abarca el universo entero y no parcelas de ese universo. “...las verdades complejas que formulan la evolución, se unifican también espontáneamente con las verdades más sencillas que se derivan del mismo principio, la transformación y equivalencia de las fuerzas, la dirección y el ritmo de todo movimiento. Esa nueva unificación nos lleva a considerar el sistema entero de fases de cada fenómeno y del conjunto de todos los fenómenos, como la manifestación de una ley universal, ley verificada en cada una de las fases de la evolución, lo mismo que en la total evolución del universo”¹³.

En lo que atañe al origen de la materia, deja al libre albedrío de cada quien su ubicación en la corriente materialista o espiritualista. La libertad aquí sugerida por Villavicencio, la tomará a la postre para definirse espiritualista, como veremos en las páginas siguientes.

HISTORIA, SOCIOLOGIA Y SOCIEDAD

En el marco clasificatorio de las ciencias, el filósofo caraqueño coloca a la Sociología o ciencia social en el sexto rango, relacionándola estrechamente con la Biología. La sociología tiene por objeto el estudio de las leyes que determinan la estructura y evolución de las sociedades humanas. Si la sociedad como los fenómenos astronómicos, físico-químicos y biológicos, está regida por leyes naturales invariables que regulan su constitución y desenvolvimiento, se concluye que la sociología es una ciencia natural como la astronomía, la física, la química y la biología. “La invención de la sociología, nacida de la apreciación de los hechos históricos bien filiados y conexados, cierra el círculo del saber humano, trae definitivamente la ciencia al terreno del positivismo, y permite la reunión en un cuerpo de doctrina de las nociones abstractas o generales que comprenden las seis grandes secciones de los conociemien-

12. Ibidem.

13. SPENCER, Herbert. *Los Primeros Principios*. Vol. II, p. 216.

tos humanos, satisfaciendo la necesidad irresistible que de la unidad tiene nuestra razón y conduciendo naturalmente el espíritu a la filosofía positiva, creación del genio de M. Augusto Comte"¹⁴.

Rafael Villavicencio distingue con claridad entre la noción histórica anterior y posterior a Comte. La historia pre-comteana estaba cargada de materiales de erudición, de concepciones metafísicas muy alejadas de la realidad y saturada, la más de las veces, por simples efemérides. La concepción pos-comteana de la historia, en contraste, se eleva a la categoría de ciencia racional porque nos enseña el ascenso del espíritu humano en la ruta de la civilización fundada en la ley de los tres estados.

Pero, ¿son acaso la historia y la sociología una sola y misma disciplina? Entre las dos cabe una separación aun cuando su relación sea obvia. Todas las ciencias en el positivismo conducían al descubrimiento de leyes; para ello, la historia tenía que sujetarse a una metodología de análisis y síntesis. Análisis para establecer los hechos y síntesis para hallar y formular leyes. Fue idea de Comte separar las dos fases de la investigación, asignándole a la historia la tarea de descubrir y ordenar los sucesos y a la sociología interpretarlos.

EVOLUCION A LA MANERA DE COMTE Y DARWIN

La sociedad y el individuo propenden, como las plantas y los animales, a variaciones constantes. Estas, lejos de ser caóticas, son armónicas. No cabe en la mentalidad de Villavicencio una naturaleza anárquica, antes por el contrario, ordenada, regida por la causalidad y no por la casualidad. "Los cambios incesantes son una necesidad indeclinable de todo lo que vive, y el hombre colectivo está sujeto, como el hombre individual, a las transformaciones sucesivas. Estos cambios no se verifican al acaso, sino que están ligados a un orden necesario que no ha podido invertirse, y sólo la observación minuciosa de las mutaciones sociales nos dará el conocimiento de la ley histórica"¹⁵.

Cuando hicimos referencia a Comte y a su filosofía dijimos que era partidario del fijismo de las especies y, en consecuencia, opuesto a la evolución de las mismas. El venezolano coincide con Comte en cuanto a que la sociedad y el hombre individual están en permanente modificación porque pasan por tres etapas sucesivas. La divergencia se hace patente cuando habla de cambios, transformaciones, mutaciones de "todo lo que vive"; y esto es, para nosotros, tomar partido por la

14. _____: Discurso 1866.

15. _____: Discurso 1869.

idea darwiniana: que todas las especies sin excepción, evolucionan. “El hombre es el último eslabón de la cadena de seres que se producen sobre nuestro globo; es el más positivo y más perfecto desarrollo del germen que viene transformándose a través de todas las edades de la tierra, y encierra en sí todas las fuerzas y todas las formas del mundo sublunar; no puede, pues, ser conocido a fondo sin formarse una idea justa de los reinos animal, vegetal y mineral; es necesario, ante todo, comprender la organización e indagar las leyes de la vida en toda la serie inferior”¹⁶.

Villavicencio termina por concretar su darwinismo cuando en 1895, en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, publica un artículo titulado “Las Ciencias Naturales en Venezuela”, donde se lee:

“Es, empero, a Charles Darwin a quien la doctrina de la evolución debe el haber entrado definitivamente en un terreno científico. El amplió y demostró de una manera irrefutable la idea emitida por Lucrecio y reproducida por Buffon acerca de la lucha por la existencia y la selección natural. En su obra fundamental *El origen de las especies* y otras varias publicaciones hechas en diversas épocas, son dilucidadas una multitud de cuestiones biológicas de primera importancia. Después de Darwin, la doctrina de la evolución se ha adueñado de todos los naturalistas”¹⁷.

EVOLUCION AL ESTILO DE SPENCER

Ante el Instituto de Ciencias Sociales, en la sesión del 20/7/1877, Villavicencio leyó un trabajo donde, a la manera de Spencer, establece un símil entre la sociedad y un organismo vivo. “La sociedad —dice— debe ser considerada como un todo, como un organismo provisto de órganos variados que ejercen funciones múltiples, órganos y funciones que no obstante su independencia relativa, están sometidos al consensus unus sociológico de la misma manera que el organismo individual compuesto de aparatos que gozan de cierta independencia en sus acciones está bajo la influencia del consensus unus fisiológico”¹⁸.

Años más tarde, a raíz de su incorporación a la Academia Nacional de la Historia, se dirigió a los académicos en estos términos: “La causa de la evolución cósmica, vital y social, es el equilibrio dinámico o la preponderancia alternada de dos agentes opuestos que determinan el ritmo de la naturaleza. El movimiento en el universo, en los seres vivientes y en las sociedades humanas no siempre es ascendente, sino que presenta períodos de descenso temporal, para subir luego a puntos más ele-

16. Ibidem.

17. VILLAVICENCIO, Rafael en *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes*. Caracas, Tipografía El Cojo, 1895. p. 235.

18. —————: Discurso 1877.

vados que los anteriores; y la línea que representa gráficamente el progreso humano no es una recta, sino una curva cuya ecuación es hasta el presente indeterminable por el cálculo"¹⁹.

De este fragmento se deduce que en la dinámica del universo operan dos procesos antagonicos: ascenso y descenso. El primero, equivale a evolución; el segundo, a involución. Distinto a Darwin que asume la tesis única de la evolución, Villavicencio le opone la involución pero compartiendo aquella en mayor grado. Es decir, a pesar de los descensos predominan los ascensos, y esa diferencia, siempre positiva, se traduce en progreso; o dicho en otras palabras, los períodos de descenso no son más que momentos necesarios para alcanzar una mayor prosperidad.

Esta alternabilidad ascenso-descenso, evolución-involución, guarda semejanza con la concepción spenceriana de la evolución-involución del universo, donde esta última es una operación contraria a la primera, al punto que la disolución deshace en un momento cualquiera lo que ha hecho la evolución. Sin embargo, "...el fin de cada una de esa dos fases opuestas del ritmo universal introduce por sí solo las condiciones para el comienzo de la otra fase; si, por tanto, nos vemos obligados a pensar una serie de evoluciones y disoluciones en un pasado y en un futuro indefinidos, no podemos pensar en un principio y en un fin únicos para el Universo"²⁰.

En el pensador inglés, la evolución se caracteriza por un predominio de la materia y una reducción cada vez mayor del movimiento; en la disolución, el movimiento supera a la materia. Ambos procesos son dinámicos, como lo revela Villavicencio en el siguiente párrafo: "... ¡Cuán maravilloso y espléndido espectáculo! Enormes moles en giros permanentes en la inmensidad. Nébulas que se agrupan, nébulas que se separan. Mundos que se forman, mundos que se disgregan. La materia en el incesante movimiento circular que constituye la vida universal. Si nos fuera posible reducir nuestros sentidos hasta lo infinitamente pequeño. ¡Qué escena tan admirable! Los átomos en circulación nos haría comprender el misterio de la vida terrestre, y como lo imperceptible da origen a lo grandioso"²¹.

EL ORIGEN DE LA VIDA

La cuestión relativa al origen de la vida puede explicarse como un momento de la evolución que va más allá de lo puramente biológico. El desarrollo de la materia inorgánica hasta lo orgánico fija una posición evolucionista. No obstante, siempre surgirá la pregunta acerca de la procedencia de esa materia originaria. Según Villavi-

19. —————: Discurso 23/5/1900.

20. SPENCER, Herbert *Ob. cit.* p. 217.

21. VILLAVICENCIO, R.: *Discurso 1869*.

cencio, existen dos respuestas a esa interrogante: una materialista y otra espiritualista.

Las tesis materialistas, que no es otra que la generación espontánea, deja en el aire la explicación sobre el principio material que por cambios diversos dió paso a todo lo existente. La teoría creacionista, que es espiritualista, plantea el surgimiento de esa materia prima ex nihilo, lo cual pudiera considerarse como la contestación a la pregunta materialista.

Una tercera posición, que afirma la eternidad de la materia, superaría la hipótesis espiritualista porque no tendría sentido referirse al "origen primero"; incluso, a los defensores de la generación espontánea les proporcionaría la posibilidad de escoger entre una u otra respuesta, sea materialista o espiritualista. "La cuestión del transformismo es científica —dice Villavicencio— porque no es de origen primero; en realidad, la verdadera ciencia no entra a discutir las cuestiones de este último orden, que declina con humildad toda competencia en la materia y deja en libertad para explicárselas, por un acto de fe, como más convenga a su conciencia. Afirmar cualquier otra cosa es desconocer en su esencia el espíritu científico. El hombre, con motivo de la limitación de sus facultades, está en la imprescindible necesidad de colocar siempre un acto de fe en el origen de sus conocimientos. Tan acto de fe es creer que la materia es eterna como asegurar que ha sido creada de la nada, porque una y otra creencia son indemostrables y nos ponen en presencia de dificultades insolubles para nuestra inteligencia"²².

Villavicencio no afirma el materialismo, tampoco el espiritualismo. Las conclusiones que de ambos se derivan son, a su juicio, metafísicas, dado que no pueden ser comprobadas a luz de la experiencia. En este sentido, es evidente la influencia de Spencer. "El materialista, viendo que, según la ley de correlación y equivalencia de las fuerzas, todo sentimiento, pensamiento o deseo puede transformarse en un equivalente de movimiento mecánico, y por consiguiente en todas las demás formas de fuerza manifestadas por la Materia, puede creer demostrada la *materialidad* de los fenómenos psíquicos; pero, el espiritualista, partiendo de los mismos datos, y viendo que las fuerzas desplegadas por la Materia no son cognoscibles sino bajo la forma de esos equivalentes de fuerzas psíquicas engendradas por aquéllas, puede suponer que esas fuerzas físicas o exteriores al Yo son de la misma naturaleza que las fuerzas mentales o psíquicas, y por tanto el mundo exterior, la Naturaleza, es idéntico en esencia al mundo interno o Espíritu... ninguna de las dos hipótesis debe ser preferida; pues aunque la relación entre objeto y sujeto nos obliga a esos conceptos antitéticos de Materia y Espíritu, uno y otro son igualmente manifestaciones de la Realidad incognoscible única y absoluta"²³.

22. —————: *La Evolución*. Introducción p. XI.

23. SPENCER, H. *Ob. cit.* pp. 222-223.

Una materia prístina, dotada de energía, se hace cada día más complicada hasta llegar al hombre. Arribar al hombre se entiende como la búsqueda de un equilibrio entre dos "fuerzas" opuestas: materia y espíritu en lo natural, progreso y orden en lo cultural. Según Villavicencio, materia, fuerza, energía, están subordinadas a la "vida", al "espíritu". Pero, la "vida" para el venezolano, no es la vida orgánica. Esta es el último peldaño de una vida que tuvo sus inicios en la materia inorgánica. "De manera que si es cierto, como dice Haeckel, que hubo un tiempo en que la tierra se encontraba en un estado incompatible con toda la vida orgánica, debe entenderse la vida vegetal y animal como la conocemos actualmente; pero el planeta vivía; y aquellos fenómenos, para nosotros sorprendentes, eran la expresión de su intensa actividad vital"²⁴. "...la vida vegetal y animal, tal cual la conocemos actualmente, es incompatible con las elevadísimas temperaturas que ha atravesado nuestro planeta. Pero cambia de aspecto si no se afirma que el globo incandescente estuviera poblado de organismos, sino que el mismo globo incandescente era un gigantesco organismo. La tierra es un miembro de nuestro torbellino solar, el cual evoluciona en un sentido determinado, sin posibilidad de reversión; esto significa que vive como cualquier vegetal o animal. Las transformaciones sufridas por la tierra desde el estado nebuloso en adelante son las manifestaciones de su propia vida, y llegado el momento en que lo permitían las circunstancias, el planeta dió origen a la primera sustancia orgánica y engendró los primeros gérmenes dándoles algo de su vida; porque, según el axioma de los lógicos, Hemo dat quod in se non habet. Si aceptamos el concepto de que el Universo es un organismo viviente, como lo demuestra el hecho de que sus operaciones no son reversibles, ¿a qué buscar el origen de la vida? La vida es universal y eterna, y los fenómenos variados que ostenta la Naturaleza son manifestaciones de esta vida universal"²⁵.

De esto se intuye que en Villavicencio, las discusiones sobre el origen de la vida son estériles, sin sentido, porque la vida no tiene origen, es eterna; todo se origina de la vida. Este supuesto continuista se opondrá entonces, tanto a la creatio ex nihilo como a la generación espontánea. Esta última, en lo tocante a la génesis de la primera sustancia orgánica, será en consecuencia, producto de la evolución del planeta, del universo en toda su extensión. *Natura non facit saltum* será la ley que rija el cosmos, según Villavicencio.

EL BIO-PSICOLOGISMO DE VILLAVICENCIO

Pero, "...no solamente la vida, sino la conciencia es un principio universal. La fuerza que lleva al átomo de cloro a unirse de preferencia con el átomo de hidrógeno,

24. VILLAVICENCIO, R. *Discurso 23/5/1900*.

25. —————: *La Evolución*. Prólogo.

antes que con el de oxígeno o el de azoe, es una conciencia rudimentaria. Del átomo, o el ión y el electrón, al hombre, no hay diferencia sino de grado; y del hombre a los seres superiores en número casi infinito. Todo es vida, todo es conciencia en el Universo, porque Dios, que es el Ser, la Energía, y la Manifestación, está en todas partes por Esencia, Presencia y Potencia”²⁶.

Por vez primera encontramos la palabra Dios en los textos que hemos escogido de Villavicencio. Vida y conciencia convergen en Dios y están subordinadas a él, que es “Ser”, “Energía”, “Manifestación”, lo cual se traduce en “Esencia”, “Presencia” y “Potencia”. Con esta concurrencia bio-psicológica, Villavicencio se nos revela una vez más spenceriano. Es la reconciliación entre religión y ciencia que el filósofo inglés nos muestra en *Los Primeros Principios*. “El sentido común afirma la existencia de una realidad; la ciencia objetiva prueba que esa realidad no puede ser lo que pensamos que es; la ciencia subjetiva prueba por qué no podemos pensarla como es; y en esa afirmación de una realidad cuya naturaleza o esencia interna nos es absolutamente insondable, la Religión reconoce un principio esencialmente idéntico con el suyo. Queramos o no, vémonos obligados a mirar a todos los fenómenos como manifestaciones de un poder que actúa sobre nosotros; aunque la omnipotencia sea ininteligible, como la experiencia no descubre límites a la difusión de los fenómenos, tampoco podemos concebirlo a la presencia de ese poder, y por otra parte, la crítica científica nos enseña que ese poder es incomprensible. Pues bien; esa idea de un poder incomprensible, que llamamos omnipotente porque somos incapaces de fijar sus límites, es precisamente lo que sirve de base a toda Religión”²⁷.

“Se encuentra así, al fin, la posibilidad que Villavicencio había buscado durante toda su vida intelectual de integrar sus creencias cristianas con la ciencia positiva. La tierra es un organismo vivo, que análogamente al hombre, tiene alma. Todo el universo vive y es consciente, y Dios es el receptáculo de la totalidad de la realidad. Nada hay fuera de él, todo es inmanente a él. De él emana la fuerza (“potencia”) que hace desplegar la materia primitiva por todas las fases de su ascenso hasta alcanzar la espiritual, que es la que complementa el círculo. Conciencia que dirige el proceso hasta su perfeccionamiento. Momento culminante de la perfección: conciencia de la “conciencia”. La ciencia culmina en teosofía, el conocimiento científico de Dios”²⁸.

Esta opinión coincide con la emitida por Diego Carbonell, años antes. “...yo creo, si razones de peso emanadas de quienes lo conocieron íntimamente no me

26. —————: *Las Ciencias Contemporáneas* en KOHN DE BEKER, Marisa. *Tendencias positivistas en Venezuela*. p. 224.

27. SPENCER, H. *Ob. cit.* Vol. I. pp. 77-78.

28. KOHN DE B., Marisa *Ob. cit.* p. 225.

prueban lo contrario, que Villavicencio nunca dejó de ser cristiano, a pesar de que, muchas veces aparentó lo contrario"²⁹.

Al principio de esta sección vimos cómo Villavicencio, todavía en 1912, se declaraba partidario del positivismo de Comte. Sin embargo, para el filósofo de Montpellier, la idea de Dios es anticientífica, ficticia y condenada a ser reemplazada por una religión, donde el Ser Supremo, el Gran Ser es la humanidad. Entonces, si la idea de Dios es anticientífica, ¿cómo explicar que Villavicencio integre sus creencias cristianas con la ciencia positiva? "Puede muy bien un individuo —dice— ser al mismo tiempo, y sin faltar a la lógica y a la unidad de sus creencias, partidario de la doctrina de la evolución y eminentemente espiritualista, y esto porque la naturaleza de los dos problemas es distinta: el transformismo es una cuestión biológica; ...el espiritualismo es una cuestión filosófica"³⁰.

Pero, la expresión: "el transformismo es una cuestión biológica; ...el espiritualismo es una cuestión filosófica", nos obliga a recapitular. Notamos en primer término, una separación entre ciencia y filosofía, actitud que no se compadece con la concepción comteana, según la cual, la ciencia, y en este caso, la biología, es un miembro de la sumatoria de ciencias particulares que conforman, a la final, el todo filosófico positivista. Es decir, la filosofía, como la enfoca Villavicencio, no se limita a ser un agregado de conocimientos científicos sino una posición ante la vida, sea ésta materialista o espiritualista. En segundo término, ya lo hemos dicho, Comte era partidario del fijismo de las especies y Villavicencio, siguiendo a Haeckel, comulgó con el mutacionismo de la materia inorgánica y orgánica. Esta divergencia de criterios, si se puede calificar como tal, la enfrenta Villavicencio, como sigue: "varias personas ilustradas encuentran que nuestra manera de pensar sobre materias filosóficas, en estos últimos años se contradice con las opiniones que sobre el mismo tema expusimos en nuestra juventud. Esto depende de que tales personas, dando crédito a decires cuyo objeto era desacreditar nuestra antigua propaganda, creen que antes profesábamos doctrinas materialistas. Nada es menos cierto. Hemos propagado el positivismo y creemos aún en la verdad del método; pero ha sido y es en el

sentido de que solamente reputamos como conocimientos reales los que tienen como base la experiencia. En nuestro concepto, el de ayer como el de hoy, la verdadera filosofía no juzga a priori sino después de haber establecido a posteriori, la base misma de sus juicios, vale decir, sino de haber comprendido la causa por los efectos contenidos en su propia energía. La base experimental, empero, se ha ensanchado inmensamente de Augusto Comte para acá, por el progreso de cada una de las ciencias positivas... no hay contradicción entre nuestras ideas anteriores y las actua-

29. CARBONELL, Diego *De Filosofía y de Historia*. Buenos Aires: Imprenta Americana, 1883 p. 45.

30. VILLAVICENCIO, R. en Carbonell, Diego *Ob. cit.* p. 48.

les; lo más que puede decirse es que hemos pasado del monismo agnóstico al espiritualismo, lo cual no es contradicción sino Evolución”³¹.

EVOLUCION DEL LENGUAJE

En Villavicencio, obviamente, todo es producto de la evolución: el hombre, la sociedad, el pensamiento, resultan de lentas modificaciones que se han operado desde tiempos remotos, y el lenguaje no podía marginarse de esta apreciación transformadora. La influencia darwiniana, haeckeliana, y sobre todo de Spencer, se patentiza en el discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua (1899).

La teoría evolucionista le da a la lingüística carácter científico: “La doctrina de la evolución es luz resplandeciente, guía seguro que conduce nuestros pasos en los campos casi ilimitados de la ciencia del lenguaje. Ella desenvuelve el encadenamiento cierto o probable de las transiciones lentas que han conducido al hombre a una distancia prodigiosa de la animalidad”³².

El lenguaje es un fenómeno natural. “El lenguaje articulado, uno de los atributos característicos del hombre, es una facultad natural, que tiene sus instrumentos apropiados, la laringe y los órganos bucales, y su centro creador y director, la tercera circunvolución del lóbulo frontal izquierdo del cerebro”³³.

La temporalidad del lenguaje pone en evidencia que este es un fenómeno histórico y en esa historia se realizan todas las transformaciones. “Como las otras facultades, ha debido surgir de la propia naturaleza del hombre y perfeccionarse con lentitud a medida que avanza la evolución. Desde el momento en que se le considera como la obra del tiempo, es imposible buscar el punto de partida en otra cosa que en la resonancia del aire en las cuerdas laríngeas y en la emisión de esa resonancia por la boca y las narices. La producción de la voz es al principio tan natural como la de cualquier otro movimiento del cuerpo. El grito espontáneo, reflejo de la emoción y de la necesidad, y el grito, ya intencional, de la advertencia, de la amenaza, del llamamiento; he aquí, en esta teoría, el germen de los infinitos desenvolvimientos del lenguaje”³⁴.

Mas, ¿cómo se han dado los cambios en el lenguaje? Villavicencio responde de esta manera: “...a partir de la onomatopeya se resume en cuatro períodos: de los monosílabos, de la aglutinación, de la flexión y del análisis. Ningún abismo las separa y es fácil encontrar las transiciones respectivas. Nuestras lenguas analíticas han

31. —————: *La Evolución*. Introducción p. XVI.

32. —————: Discurso 1899.

33. Ibidem.

34. Ibidem.

nacido de los idiomas de flexión; éstas no ofrecen sino una simple variedad del estado aglutinante, el cual se resuelve en monosílabos yuxtapuestos, pero susceptibles de valor independiente”³⁵.

¿Quiere decir entonces, que todas las lenguas que existen hoy, han pasado necesariamente por estos cuatro estadios? “...así como ahora se encuentran esparcidos sobre la superficie de la tierra, grupos humanos que alcanzan diferentes grados de civilización, así también hay idiomas que pertenecen a cada uno de estos cuatro tipos; pero sí podemos afirmar que la lengua que llegue a cierta perfección, ha debido pasar necesariamente por los grados inferiores”³⁶.

Villavicencio cita como ejemplo de monosílabos, el idioma chino que carece de gramática y se expresa mediante sílabas aisladas; el japonés, el turco, el vasco, son lenguas aglutinantes; el lenguaje de flexión, que consiste en la fusión de sílabas aglutinadas, tiene en los semitas e indoeuropeos: hebreos, árabes, griegos, germanos, etc., sus más dignos representantes; por último, las lenguas analíticas como el inglés moderno y el castellano.

Creemos que el venezolano leyó en *Los Primeros Principios* de Spencer sus consideraciones en torno a los progresos del lenguaje. En efecto, el inglés hace un estudio que lo lleva a establecer comparaciones entre lenguas monosilábicas o aptóticas, aglutinadas, amalgamadas y anaptóticas que con pequeñas variantes, significan lo mismo que las monosilábicas, aglutinadas, flexionadas y analíticas de Villavicencio; es más, los ejemplos ilustrativos de Spencer se igualan a los del sabio caraqueño*.

El discurso del doctro Rafael Villavicencio en la Academia de la Lengua no estuvo exento de censura. En el número 59 de la *Semana Literaria* (Maracaibo) aparece una nota crítica, firmada por el médico zuliano Manuel Dagnino**, referida al nuevo miembro de la sociedad de lingüistas y a su pieza oratoria. “Siendo el señor doctor académico —dice Dagnino—, paladín en Caracas de las doctrinas anticristianas, conviene tirotearlo, a fin de que no lo crean infalible los acólitos que lo rodean... el orador hace del lenguaje algo así como una fruta, y la somete a la evolución, para entrar luego con poca fortuna al campo de la apreciación del lenguaje de Castilla... La manera de explicar la formación del lenguaje, me parece no sólo peregrina, sino destituida de sólido fundamento... Reparo al académico, que habría que subvertir toda la historia, si fuéramos a seguirlo en sus teorías tan naturalistas, que

35. Ibidem.

36. Ibidem.

* Para mayor ilustración véase en SPENCER, Herbert. *Los Primeros Principios*. pp. 32-35.

** Nacido en Génova (Italia), llega a Maracaibo a la edad de ocho años y allí permanece hasta su muerte acontecida en 1901. Médico de reconocida fama fue fanático defensor del catolicismo.

hacen emanar el lenguaje, esa encarnación tan maravillosa, como él la llama, de los bosques y las selvas; de los gritos y explosiones casuales de los primeros hombres...". Pero, admirémonos más todavía de nuestro sabio orador: "La vida de la palabra como la de todos los ¡SERES! del Universo, es la evolución ¡Qué horror! y así se dijo en la Academia..."³⁷.

POLITICA, ORDEN Y PROGRESO

Las etapas que constituyen el acontecer histórico son secuenciales y necesarias. Alcanzar el estado positivo implica pasar previamente por el metafísico y el teológico; de allí, que el progreso se convierta en una lógica sucesión que muestra el cumplimiento de una ley histórica en cuya cúspide se encuentra el estado positivo. Progresar es para la doctrina positivista equivalente a dominación del mundo por el hombre a través del conocimiento científico acumulado.

La emergencia de cada período tiende a hacer desaparecer los precedentes. Aisladamente considerados, cualquiera de ellos posee las cualidades necesarias para crear un orden. Como el retroceso no es posible la solución consistirá en apresurar el triunfo del positivismo y la destrucción del teologismo y la metafísica. Alcanzada esta meta se restablecerá el orden, condición indispensable para el progreso. Orden y progreso, traducidos al campo político, son reivindicados por movimientos reaccionarios, el primero y, por revolucionarios el segundo: "La sociedad tiene dos necesidades igualmente imperiosas, el orden y el progreso; es uno tan anárquico cuando pone trabas al progreso, como cuando perturba el orden. Dos grandes partidos se han dividido la dirección de la humanidad: el partido del orden y el partido del progreso... Creer que es posible el orden por la restauración de las antiguas cosas, es un error; creer que baste a la sociedad las continuas luchas para la destrucción de lo antiguo y de lo actual es otro error"³⁸.

El partido del orden es conservador y rechaza por peligrosa cualquiera innovación. El partido del progreso es liberal pero su ideal democrático le lleva, en muchos casos, a violentar demasiado los procesos naturales y la sociedad es uno de ellos. No obstante, la tendencia conservadora y el impulso progresista son potencias generadoras del cambio social. "Para la conciliación de los dos partidos y provecho de la comunidad, fuerza es que el uno cese de ser retrógrado, y el otro revolucionario. Que no es posible la conservación del orden sin que se efectúen las mejoras que las circunstancias reclaman, ni hay manera de consumir el progreso si la nación es a cada paso transformada por revoluciones. Orden y progreso, conservación y liber-

37. DAGNINO, Manuel. *Ensayos y juicios críticos*.

38. VILLAVICENCIO, R. *Discurso*, 1866.

tad, son condiciones opuestas, no contradictorias, ambas necesarias a la existencia de la sociedad; son las causas primordiales de la evolución social³⁹.

Villavicencio entiende el papel protagónico que ha desempeñado la tendencia conservadora a través del tiempo. Califica de brillante su actuación durante la Edad Media por cuanto contribuyó al progreso decisivo del mundo antiguo al mundo moderno y echó por tierra el fetichismo primitivo. Mas, a su criterio, siempre habrá resistencia al cambio, a las ideas nuevas y los conservadores no son la excepción de la regla.

La historia registra a su paso modificaciones de todo orden donde no están ausentes las socio-políticas. A tales efectos, nuestro autor, consecuente con su concepción evolucionista, expresa su opinión así: "La revolución o el tránsito de las ideas antiguas a las modernas debiera ser gradual, sucesiva y pacífica; pero el partido retrógado, olvidando que en política, el poder como la sabiduría está en colocarse del lado de los elementos cuyo advenimiento está en la ley de la historia, se empeña en rechazar la humanidad en una civilización abandonada o en retenerla en la presente; más fácil le sería detener una locomotiva en medio de su carrera resistiendo de frente. Esta revolución es una degradación intelectual y moral para este partido que reniega de sus precedentes y da un mentis a su vida, demostrando, o una radical incapacidad que le ha permitido engañarse tan gravemente y por tanto tiempo, o que cubre con una careta su ambición de perpetuarse en el dominio del mundo"⁴⁰.

Pero, ¿cómo concilia Villavicencio las ideas conservadoras y las liberales?

"El progreso en el orden político se realiza pasando gradualmente del gobierno de voluntades omnímodas al dominio de las leyes impersonales"⁴¹. No obstante, el paso gradual a que hace referencia el filósofo venezolano, conducirá a la postre a un radicalismo renovador "...La renovación será plenamente radical, lo que es contra la esperanza retrógrada de los unos, y será plenamente histórica, lo que es contra la noción negativa de los otros. Unir es una acción común a los amigos del orden y a los amigos de la libertad en nombre del orden. En el fondo, la política del presente, está reducida a dos términos: mantener el orden temporal, dejar plena y

entera libertad espiritual. Es sobre este axioma que una conciliación suficiente para asegurar la paz, puede intervenir entre el partido conservador y el partido liberal; una vez asegurada la libertad espiritual, todas las exigencias legítimas del partido liberal están satisfechas; toca a él hacer prevalecer por la discusión y por convicciones voluntarias las reformas ulteriores; una vez mantenido el orden material, al partido conservador no le queda nada que pedir; a la conservación y a la revolución se les hace caer en decadencia quitándole su alimento propio: el temor por la seguridad, el

39. _____: Discurso, 1900.

40. _____: Discurso, 1869.

41. _____: Discurso, 1900.

temor por la libertad. Pero el orden no se logra por la sola acción de la fuerza material, es necesario el concurso de las inteligencias que le buscan, sea entre los conservadores, sea entre los liberales”⁴².

Para que esa libertad espiritual sea plena, el Estado deberá abstenerse de intervenir en las cuestiones inherentes al clero, la universidad y la imprenta. De este modo, la libertad religiosa, la autonomía universitaria y la libertad de expresión son requerimientos que al ponerse en práctica, lograrán la paz que simboliza el progreso moral, intelectual y material, fin último del positivismo.

Pero la libertad, una de las categorías que sirvió de lema a la Revolución Francesa, encierra los conceptos de orden, seguridad, propiedad e igualdad. “...El orden, la seguridad, la propiedad y la igualdad, efectos necesarios de la civilización, constituyen la libertad, y crecen con aquella prestándose mutuo y poderoso apoyo. Donde quiera que unos hombres pretenden oprimir a otros, hay desorden y causa de desórdenes; donde nadie afecte pretensiones ilegítimas, hay reposo y certeza de orden. El despotismo es turbulento; la libertad pacífica. La seguridad es la libertad de disponer de nuestra persona; la propiedad la de disponer de nuestra fortuna; la igualdad la de elevarse cada cual en proporción a sus méritos. En consecuencia, entre más ilustrado y moral sea el hombre, y más respete el uso legítimo de las facultades de sus semejantes, será más libre. En una palabra, la medida de la libertad es la civilización”⁴³.

El ilustre pensador caraqueño extiende sus consideraciones en torno a la igualdad. En principio, hace mención a las desigualdades propias de la vida individual en lo concerniente a lo biológico y moral. A su juicio, las diferencias individuales prevalecen sobre las colectivas; de tal suerte que, sociológicamente estimadas, esas distinciones se encuentran también en todas las sociedades”. La historia se presenta con su larga experiencia y nos muestra que la igualdad no ha sido realizada en ninguna de las sociedades que nos han precedido... lejos de que las desigualdades hayan disminuído, se han multiplicado continuamente”⁴⁴. Por consiguiente, cambiar desigualdades opresoras por otras más favorables y conformes a un orden nuevo, será lo mismo que aumentarlas.

Entonces, para Villavicencio la igualdad es pura ilusión. Ella “...significa el nivelamiento social, lo cual es impracticable y, por consiguiente, anárquico; porque como no puede tener éxito, sólo produce trastornos y agitaciones ruinosas... Lo que importa desde luego, no es tentar quiméricas empresas y estrellarse contra las condiciones permanentes y esenciales de la sociedad, sino convertir al bien general de

42. —————: Discurso, 1899.

43. —————: Discurso, 1866.

44. —————: Discurso, 1900.

las desigualdades naturales. Solamente así se favorece la evolución y es eficaz la actividad humana"⁴⁵.

Rafael Villavicencio no culmina aquí su discurso político. El socialismo, que para la época aparecía como solución a los problemas económico-sociales, fue igualmente objeto de su crítica. En este planteamiento, el venezolano sigue a Comte y Spencer. Desde su punto de vista, en teoría, el socialismo es probo; pero en la práctica es obscurantista y nihilista"... El socialismo, que es a su pesar retrógado, es también a su pesar anárquico. En tanto que él permanece en el estado de sentimiento es admirable. Nada hay más digno de respeto y alabanza que esa aspiración hacia la justicia social mejor entendida, hacia una moral más elevada, hacia un porvenir más puro; pero cuando intenta realizarse, entonces no siendo guiado por ningún verdadero conocimiento del organismo social, toma la riqueza como el punto de mira de su reforma... El socialismo, si viniera a la práctica, sería ilusorio y dejaría fallidas las esperanzas de los que cuentan con él"⁴⁶.

La solución que propone nuestro autor no está en el socialismo ni en el liberalismo extremista, sino en la filosofía positiva. "La ley de Ricardo sobre la renta decía en su discurso de 1866 —conduciría a la desigualdad progresiva de los hombres... Sólo la filosofía positiva puede poner la base sólida de la reorganización... ella garantiza el orden uniendo las inteligencias por el asentimiento necesario ante la precisión de la demostración científica; ella favorece el progreso refiriéndolo a la modificación de las leyes naturales por la intervención bienhechora de la inteligencia y la actividad"⁴⁷.

Villavicencio hizo escuela, y los discípulos partidarios del materialismo o del espiritualismo, independientemente de la ideología que profesaban, no cesaban de expresar al maestro sus alabanzas. Guillermo Delgado Palacios, por ejemplo, culmina su alocución en el centenario de Darwin, como sigue: "Antes de terminar me permito felicitar muy particularmente... al ilustrado y sabio doctor Rafael Villavicencio, el fundador de los estudios de filosofía y antropología de la Universidad y para quien este acto representa el triunfo y la consagración oficial y pública de las ideas por primera vez expuestas por él en la cátedra universitaria"⁴⁸.

En ocasión de celebrarse en Maracaibo, entre el 18 y el 23 de enero de 1917, el Segundo Congreso Venezolano de Medicina, Villavicencio fue nombrado Vicepresidente Honorario de dicho evento. Su avanzada edad (80 años) no le permitió asistir al mismo. Moriría en Caracas tres años después.

45. Ibidem.

46. —————: Discurso, 1869.

47. Ibidem.

48. DELGADO P., Guillermo: Discurso (12/2/1909) en *La Doctrina Positivista*. Vol. I. p.